



H-industri@ *Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*

Año 3- Nro. 5, segundo semestre de 2009

Angela Vergara, *Copper workers, international business, and domestic politics in cold war Chile*, University Park, PA The Pennsylvania State University Press, 2008 (222 págs.)

Ángela Vergara es historiadora y *assistant Professor* en Historia en la Universidad Estatal de Los Ángeles, California. Obtuvo su doctorado en la Universidad de San Diego, California en el 2002. Su libro *Cooper workers, international business, and domestic politics in cold war Chile* explora la historia de los trabajadores del cobre en Chile, deteniendo su mirada en dos complejos mineros en particular: Potrerillos y El Salvador. Ambos espacios fueron propiedad de la empresa norteamericana, Andes Copper Company – a su vez subsidiaria de la corporación estadounidense Anaconda Copper Company– desde 1917 hasta su nacionalización en 1971 bajo el gobierno de Salvador Allende. Se trata de una investigación realizada, dentro de una perspectiva de Historia Social logrando puntos de contactos muy sugerentes entre la historia de trabajadores y la historia de empresas. Asimismo, y a pesar que el colectivo de mineros era un conjunto mayoritariamente masculino, la autora extiende su mirada hacia las mujeres que formaban parte de ese universo de las minas en sus roles de esposas e hijas o trabajando como maestras, oficinistas, secretarías, parteras, etc.. De esta manera se suma al análisis que hace el libro de las diferencias sociales – distinción entre personal jerárquico y gerencial, empleados y obreros - y étnicas – en el caso de la segregación entre trabajadores norteamericanos y chilenos – la consideración de las diferencias de género.

El trabajo se extiende desde la segunda posguerra hasta la caída de la dictadura militar de Pinochet y la transición a la Democracia, a comienzos de la década de 1990. La lectura de ese transcurrir de más de más de 45 años, nos transmite la percepción de un entramado que envuelve la historia de los mineros chilenos vinculándola con sus propias experiencias cotidianas –tanto de vida como laborales– con la historia nacional de Chile, y en muchos sentidos con el devenir mundial. Esta percepción, que es producto de una estrategia conciente de la autora, es uno de los logros más interesantes del libro y se materializa en un continuo ir y venir a través de tres niveles simultáneos de análisis interrelacionados: el escenario mundial, los avatares políticos y económicos de la realidad nacional chilena y por último – sin duda el más original- el ámbito local donde transcurrían la vida de los trabajadores y sus familias, tanto en el interior de las minas y plantas como en los propios *company town*, poblados construidos por las empresas mineras para que habitaran sus empleados y obreros.

La obra está organizada en seis capítulos y un epílogo. El primer capítulo se refiere a los inicios de las inversiones de la corporación Norteamérica Anaconda Copper Company y la construcción de la mina en *Potrerillos* a comienzos del siglo XX. El segundo capítulo centra su enfoque en el mundo de los trabajadores, la construcción de una comunidad de empresa- *company town*- , la organización industrial de la producción en Potrerillos y en el rol clave que jugaban los sindicatos dentro de las comunidades. Los siguientes capítulos, tal como lo expresa la autora, guardan un orden cronológico. Así, el tercero se ocupa de los años 1945-1953 donde se hace eje en el deterioro de los términos de intercambio en el mercado internacional que perjudicó a la economía chilena altamente dependiente de su principal producción: el cobre. Al mismo tiempo, se analizan las tensiones políticas dentro de Chile, la sanción de leyes *anticomunistas* y la persecución al activismo obrero y en particular, a los militantes de izquierda. La etapa que se abría se caracterizaba por fuertes luchas obreras que culminarían en la fundación de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) en 1952. El cuarto capítulo, que abarca los años 1955-1958, se centra en el acuerdo del gobierno chileno y las empresas mineras extranjeras materializado en la firma del “Nuevo Trato” (compromiso empresario de aumentar la producción de cobre a cambio de exenciones fiscales por parte del Estado nacional). La alianza entre Estado y las empresas extranjeras debía lograr el apoyo de un tercer e indispensable actor: el movimiento obrero del cobre. Para ello el Estado propició la sanción del *Estatuto de los Trabajadores del Cobre* en un intento de concretar un nuevo pacto con los mineros. El quinto capítulo muestra los signos de crisis de la economía chilena que dejaba en evidencia, una vez más, su dependencia asfixiante del cobre. Al mismo tiempo, destaca los intentos por parte de Anaconda Copper Company y sus subsidiarias de reestructurar la producción, reorganizar el trabajo e introducir nuevas tecnologías. Como señala la autora, estos serían los años preparatorios de un clima político favorable a la elección de Allende en 1970, producto del desencanto con *la revolución en libertad* pregonada por Eduardo Frei y el giro de muchos trabajadores hacia posiciones más radicalizadas, sobre todo, en referencia a la necesidad de nacionalizar el cobre. El sexto y último capítulo comprende el período 1970-73 al que la autora vincula con la experiencia de la *nacionalización y el socialismo*. Ángela Vergara señala fundamentalmente los obstáculos con los que tuvo que lidiar la administración de la Unidad Popular, entre ellos la propia resistencia de los trabajadores mineros quienes propiciaron graves episodios huelguísticos por mejoras salariales. El epílogo final del libro recorre los años correspondientes a la Dictadura Militar producto del golpe de septiembre de 1973 y el período abierto con la caída del régimen militar y la transición a la democracia. En esta última etapa la autora destaca la aplicación de políticas neoliberales que tuvieron consecuencias que incluyeron alteraciones del rol del sindicalismo, su pérdida de poder y el carácter secundario de su nuevo papel en la vida cotidiana de los trabajadores.

Entre los elementos realmente estimulantes del libro se encuentra la modalidad elegida por Ángela Vergara para aproximarse a su objeto de análisis. Como se señala al comienzo del mismo “...la historia de Potrerillos y El Salvador fue modelada por complejas negociaciones y conflictos entre trabajadores, capital extranjero y el Estado...” (p. 3) Lejos de realizar un abordaje unilateral y simplista, la autora prefiere concretar una mirada compleja., estableciendo una continua puesta en diálogo de las experiencias y estrategias tanto empresarias como de los propios trabajadores así como de los agentes del Estado. Son estas interacciones las que, en definitiva, dan forma y configuran comportamientos, respuestas e identidades. El análisis minucioso de los *company town* - sus inicios, desarrollo y posterior desarticulación - constituye un buen ejemplo de esto. La autora explica la construcción de los campamentos mineros como una respuesta consciente de las empresas norteamericanas al problema del reclutamiento de mano de obra en zonas geográficamente aisladas e inhóspitas y a la necesidad de su posterior disciplinamiento. Frente a estos desafíos las empresas mineras garantizaron un conjunto de servicios sociales (viviendas, escuelas, espacios recreativos, servicios de salud, etc.) que tenían por objetivo la fijación de mano de obra pero que escondían, al mismo tiempo, mecanismos de control y represión. Estas políticas empresarias no fueron receptionadas por los trabajadores de forma pasiva sino que fueron cuestionadas – a través de protestas o huelgas- , modificadas a partir de la negociación con las empresa o inclusive, apropiadas y resignificadas. Simultáneamente la intervención del Estado a lo largo de todo el período ya sea estableciendo marcos legales, facilitando o limitando el accionar de las empresas, negociando o reprimiendo a los mineros aparece como un tercer actor fundamental en la historia que se reconstruye. Van a ser en definitiva estas experiencias de conflictos y negociaciones – fundamentalmente a nivel de la comunidad local pero articuladas con el marco nacional e internacional- las que van a delinear muchas de las características singulares de la identidad minera incluida la consolidación de un discurso nacionalista entre los trabajadores de las minas.

El modo de abordaje también inspiró la selección y variedad de las fuentes utilizadas, donde se destaca el análisis y entrecruzamiento tanto de aquellas provenientes de las empresas mineras norteamericanas como de otras vinculadas al propio colectivo obrero. También están presentes en este trabajo algunos testimonios orales que a pesar de no hacerse una enunciación explícita sobre la perspectiva de su tratamiento, enriquecen el trabajo y aportan las voces de actores tales como maestras que trabajaron en las escuelas de los campamentos, abogados, líderes sindicales, obreros mineros, empleados, etc..

En síntesis, podemos decir que el libro de Ángela Vergara constituye una obra de gran valor para aquellos que centran sus investigaciones en el mundo del trabajo. También lo es para quienes deseen acercarse a la historia de Chile y encontrar indicios que expliquen algunos de sus avatares económicos y tragedias políticas. En ambos casos, se encontrarán con una mirada original que partiendo de las experiencias cotidianas de los trabajadores y sus familias centra su análisis tanto en los efectos que tuvieron

las fuerzas nacionales e internacionales sobre las vidas de los mineros como en la forma en que los propios trabajadores incidieron en las tomas de decisiones tanto de las corporaciones extranjeras como del Estado chileno.

Laura Badaloni
UNR - ISHIR